

## Romance del bien quererla

En esta ciudad soñaba  
la niña que yo quería,  
tras sus recuerdos mis cartas  
a acariciarla venían.

Como esta lluvia de otoño  
que besa la tarde tibia,  
llegué, maduro de sueños,  
otra tarde con mi cuita.

¡Ganas tengo de escribir  
su dirección todavía,  
que tiene aire de romance,  
que el corazón no la olvida,  
que va conmigo su nombre,  
como el agua con su prisa!

-¡Para el carruaje, cochero,  
que una ilusión se me olvida!

¡Ganas tengo de llamar  
a esta puerta salediza  
y preguntarle a quien salga  
si aquí vive aquella niña  
que en otro tiempo, sin tiempo,  
mi corazón encendía!

¡Aunque sé que en otro pueblo  
lejano y tedioso habita  
quizá con marido obtuso,  
madre de dos señoritas,  
mucho hacienda y poco sueño,  
mucho rumbo y poca dicha,  
el corazón archivado  
en anaquel de ceniza,  
ya la cabeza olvidada  
de los vuelos de la eurtmia,  
y el pecho sin un suspiro,  
como cerrada alcancía...!  
Pero el tiempo se detuvo  
en esta ciudad querida,  
en esta calle, en la casa,  
adonde yo le escribía.

¡Esta casa es nuestro nido,  
casa de las golondrinas,  
panal de azules ensueños,  
rama del aire en albricias!

Que escucho su voz de pájaro  
por cielos de alba florida,  
que en la ternura resuenan  
su beso en flor de caricias,  
y aquel candor tan sediento  
de nuevas y ardientes linfas.

Que la espero en la Esperanza,  
que en el Recuerdo me cita,  
que sus manos me aprisionan  
y sus ojos me iluminan.

Que en esta puerta mis cartas  
gritaron sus dulces sílabas,  
cuatro años consecutivos  
que fueron un solo día,  
aquel que, en noche de luna,  
mi corazón resucita.